



FORTIFICACIONES DE PAMPLONA

Restauración del entorno amurallado de la Taconera

Texto: JOSÉ VICENTE VALDENEBRO GARCÍA, DR. ARQUITECTO. *Director del Área de Proyectos Estratégicos del Ayuntamiento de Pamplona. Profesor Asociado del Departamento de Proyectos e Ingeniería Rural de la Universidad Pública de Navarra.*

Pamplona cuenta con uno de los conjuntos fortificados más importantes y mejor conservados de Europa. Siempre se consideró un punto estratégico situado en una encrucijada de comunicaciones naturales con Francia, Pirineos, País Vasco y Depresión del Ebro. Desde que Pompeyo fundó su campamento (74 a. C.), ha contado con un recinto amurallado que fue perfeccionándose a lo largo del Medioevo, época en que la ciudad se configuraba como tres burgos diferenciados, con poblaciones de distintos orígenes y cada uno de ellos independiente y amurallado respecto a los otros. Bajo el reinado de Carlos III, en 1423, se unifican los tres burgos y se adaptan estas defensas creando un único recinto amurallado.

A finales del siglo XV, tras conquistar el Reino de Navarra, Fernando el Católico ordenó construir el Castillo de Santiago y se afanó en modernizar, ampliar y reforzar el recinto amurallado de la ciudad medieval. Con la llegada de la artillería, Felipe II ordenó en 1571 la construcción de una moderna y funcional Ciudadela, en sustitución del antiguo castillo, convir-

tiéndose, con su geometría pentagonal e inspirada en la de Amberes, en la primera construcción de estas características en la Península. Su función era doble: defender la plaza frente a ataques exteriores y evitar una posible sublevación interior. Contó con el ingeniero Jacobo Palear —“el Frattín”— y el Capitán General Vespasiano Gonzaga, quien acabaría siendo nombrado virrey de Navarra. Ambos procedían del ámbito italiano donde la ingeniería militar había progresado espectacularmente en las últimas décadas. Las obras alcanzaron el siglo siguiente y tras sucesivas mejoras en la fortificación no concluyeron hasta el siglo XIX.

La disposición de la ciudadela, algo más alejada con respecto a la población de lo que en un principio aconsejaban los expertos, obligó a construir de nuevo los frentes sur y oeste de las defensas de la ciudad para enlazar con ella. Los antiguos fueron desmantelados al igual que el obsoleto Castillo de Santiago.

En el frente oeste se derribó el bastión de San Lorenzo y se modificó el de Santa Engracia, sustituyéndose por el

nuevo baluarte de Gonzaga que pasó a ser el más avanzado de la zona. También se construyó un baluarte en medio del lienzo de la Taconera. Las obras avanzaban lentamente y en 1581 los baluartes Taconera y Gonzaga estaban realizados únicamente de “tierra y fajina”, y debían ser forrados de sillería para evitar que por la acción del tiempo y lluvia se desmoronasen. En 1666, siendo virrey el Duque de San Germán, finalizaron los trabajos.

Sin embargo, el deseo de reforzar las defensas de esta zona seguía siendo constante y para ello se confeccionaron continuos informes detectando las partes más débiles en caso de ataque o las más difíciles de defender. Éstos propiciaron las obras para la mejora del entorno de la ermita de San Roque, entre los baluartes de Gonzaga y la Taconera, con la construcción de la contraguardia del baluarte de Gonzaga y el revellín de San Roque. En este último se muestran las armas del virrey Domingo Pignatelli, marqués de San Vicente, bajo cuyo mandato finalizaron las obras en 1702.



- 1. Ortofoto del recinto amurallado de Pamplona. Área de actuación.
- 2. Vista aérea de la Taconera. Baluarte Taconera en zona superior, revellín de San Roque en el centro y Portal Nuevo y lienzos del Baluarte Gonzaga en zona inferior.
- 3. Revellín de San Roque. Cara noreste restaurada.
- 4. Baluarte de la Taconera, Revellín de San Roque, contraescarpa y fosos restaurados.

5. Obras de restauración y limpieza del Portal Nuevo.

6. Revellín de San Roque. Flanco noroeste restaurado.

7. Revellín de San Roque. Alzado lienzo este (gola). Estado inicial y perfil para su reconstrucción.

8. Eliminación de vegetación de los lienzos.

9. Eliminación manual de vegetación en la parte superior del cordón una vez montados los andamios

10. Montaje de las hiladas de sillería en la parte superior del cordón.

11. Desmontaje de la base de la garita.

12. Estado inicial de las cañoneras.

13. Relleno del trasdós de los sillares con mortero de cal.

14. Rejuntado de los lienzos.

15. Reconstrucción de los sillares de la garita hasta la cota de coronación del revellín.

16. Garita. Estado inicial una vez eliminada la vegetación.

17. Revellín de San Roque. Alzado lienzo este (gola). Estado inicial y perfil para su reconstrucción.



Desde entonces, varios han sido los avatares que las mismas han sufrido hasta llegar a nuestros días. Al igual que ocurrió en ciudades similares, el fuerte crecimiento demográfico unido a la pérdida de eficacia defensiva de sus murallas hizo que pasaran a ser un estorbo para la ciudad y, por lo tanto, un enemigo a derribar. El desarrollo de la trama urbana originó la eliminación de algunos elementos defensivos de la fortificación entre los años 1915 y 1921. Los baluartes de Gonzaga y Taconera, junto con el revellín de San Roque, corrieron mejor suerte quedando integrados en el denominado Parque de la Taconera.

ESTADO INICIAL DEL SISTEMA DEFENSIVO DE LATACONERA

Una vez que el sistema defensivo de la Taconera fuera cedido por el Estado al Ayuntamiento de Pamplona (1935), el parque de la Taconera pasó a integrarlo siguiendo el diseño del entonces arquitecto municipal Víctor

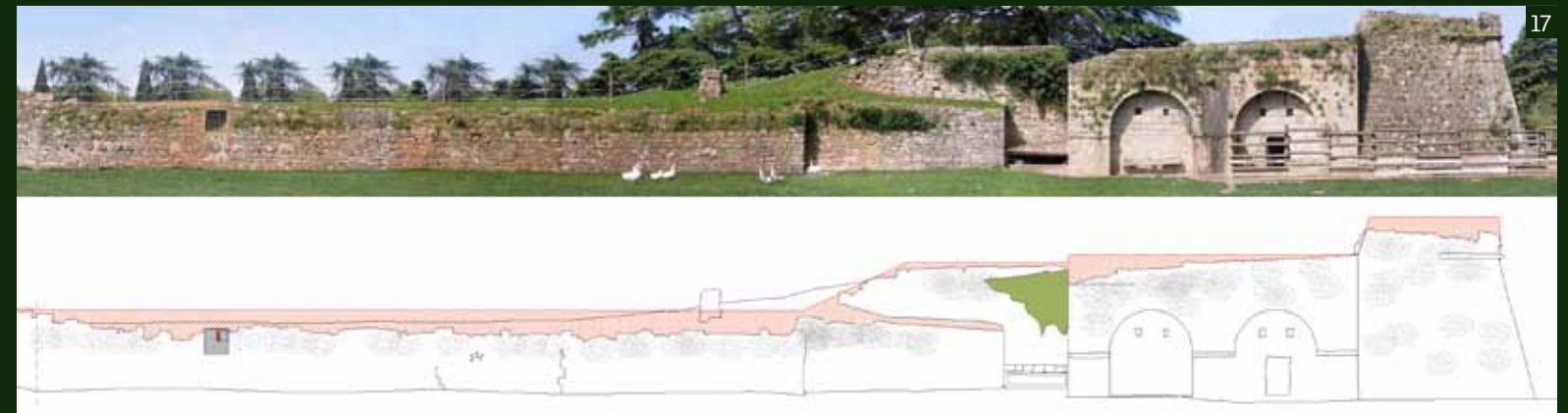
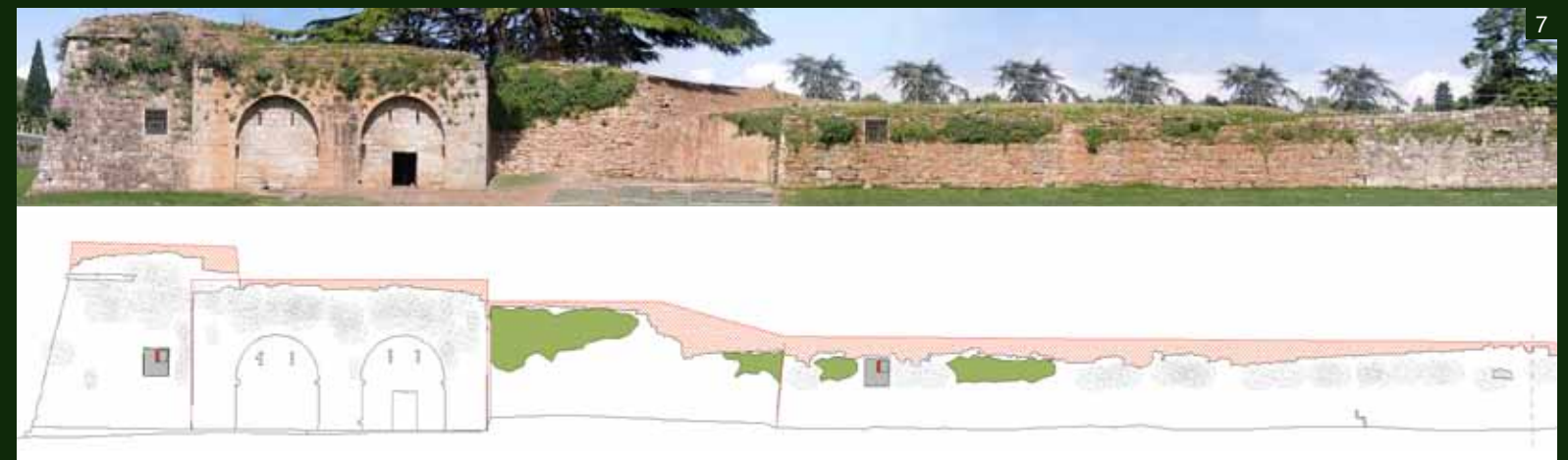
La pérdida de su función defensiva llevó a que no fueran prioritarias las labores de conservación y mantenimiento

Eusa. Posteriormente, durante los años 60, los fosos de este baluarte pasaron a utilizarse como pequeño zoológico urbano.

En 1906, el arquitecto municipal Julián Arteaga amplió el acceso de la muralla para permitir el paso de vehículos, transformando también el baluarte Gonzaga. El paso de ronda por encima del primitivo portal se solucionó con la colocación de un puente metálico que sería sustituido en 1950 por un arco de sillería, diseñado por Víctor Eusa, que salvaba la carretera y que se completaba con un pasadizo para el ingreso peatonal en la ciudad y dos miradores en la parte superior.

A pesar de la declaración monumental del conjunto fortificado en 1939, la pérdi-

da de su función defensiva llevó a que no fueran prioritarias sus labores de conservación y mantenimiento. Esto originó el deterioro evolutivo de sus lienzos tanto por acumulación de suciedad como por el enraizamiento de gran cantidad de vegetación entre sus sillares. Su estado de conservación era bastante heterogéneo. Algunos tramos sólo precisaban limpieza pero la inmensa mayoría, y en especial el revellín de San Roque, habían perdido sus perfiles originales y tenían problemas de estabilidad con riesgo de desprendimiento de sillares. La presencia de animales en los fosos y parte superior del revellín, donde buscaban sensación de protección, hizo que el proceso de degradación se acelerara.





18. Revellín de San Roque. Detalle alzado noroeste. Estado inicial.

19. Lienzo de los restos del antiguo Baluarte de Gonzaga. Estado final.

20. Obras de restauración de los lienzos del antiguo Baluarte de Gonzaga.

21. Revellín de San Roque. Flanco noroeste restaurado.

De igual manera, el crecimiento de auténticos árboles en las juntas de las hiladas superiores de las cortinas del baluarte de Gonzaga originó el desplazamiento de estas, presentando también riesgo de desprendimientos, y el deterioro de su paseo de ronda con sus pavimentos reventados y sus barandillas deformadas. La vegetación había creado una auténtica muralla verde que impedía disfrutar de las vistas de la ciudad desde la privilegiada posición del paseo.

Con la llegada a la alcaldía de la ciudad de Yolanda Barcina se diseñó un ambicioso plan director para la conservación de las fortificaciones de la ciudad, dentro del cual se incluye la presente actuación. Un plan diseñado sobre tres ejes principales. El primero, dirigido a realizar las actuaciones

específicas de conservación y restauración del bien material. El segundo, a llevar a cabo mejoras funcionales del entorno en parámetros como vivienda, dotaciones, espacios públicos y movilidad-accesibilidad. Y el tercero, centrado en la dinamización del propio recinto amurallado con el objeto de divulgar sus valores históricos y arquitectónicos.

El recinto fortificado de la Taconera comprende los siguientes elementos de interés en los que se ha intervenido: revellín de San Roque, fosos del antiguo baluarte de la Taconera y lienzos del antiguo Baluarte de Gonzaga, paseo de ronda y Portal Nuevo.

PROYECTO DE INTERVENCIÓN Y OBRA
Como actuación preliminar, y con el objeto de garantizar la seguridad de los tra-

bajadores, se procedió a numerar y retirar aquellos sillares de las hiladas de coronación del revellín y baluarte de Gonzaga que corrían el riesgo de desprendimiento. A continuación se eliminó la vegetación existente y se aplicó el producto biocida. Una vez que los lienzos quedaban completamente despejados, se posibilitaba realizar una valoración global de su estado para compararla con las previsiones del proyecto. En el caso del revellín de San Roque y baluarte de Gonzaga fue necesario desmontar la mayor parte de hiladas de sillería situadas por encima del cordón ya que era la zona más dañada como consecuencia del crecimiento de auténticos árboles entre sus juntas.

La coronación de estas estructuras ha recuperado su perfil original gracias al

FICHA TÉCNICA

PROMOTOR: Ayuntamiento de Pamplona. Área de Proyectos Estratégicos.
DIRECCIÓN PLAN CONSERVACIÓN Y PROMOCIÓN DE LAS FORTIFICACIONES DE PAMPLONA: José Vicente Valdenebro García y José Ignacio Alfonso Pezonaga [arquitectos].
ARQUITECTOS: Verónica Quintanilla Crespo, Joaquín Torres Ramo.
ARQUITECTO TÉCNICO: Javier Urdaci Uceda.
Inicio/Fin Obra: Abril 2009 / Enero 2010.
FOTOGRAFÍA: UTE Obenasa-CPA / José V. Valdenebro García y www.murallasdepamplona.com

ACTUACIONES:
RESTAURACIÓN DEL PORTAL NUEVO, PASEO DE RONDA Y RESTOS DEL BALUARTE GONZAGA.
INVERSIÓN: 1.638.356 €. **CONSTRUCTORA:** Construcciones Aranguren.
EXTENSIÓN: 8.183 m² de lienzo de muralla y 1.293m² pavimento.

RESTAURACIÓN DEL BALUARTE Y FOSOS DE LA TACONERA
INVERSIÓN: 1.328.233 €
[subvención: FEIL – Gobierno de España]. **CONSTRUCTORA:** UTE Obenasa-CPA [Conservación del Patrimonio Artístico].
EXTENSIÓN: 2.500 m² de lienzo de muralla.

RESTAURACIÓN DEL REVELLÍN DE SAN ROQUE
INVERSIÓN: 838.893 €
[subvención: FEIL – Gobierno de España]. **CONSTRUCTORA:** Construcciones Maldadía [Comal].
Extensión: 5.900 m² de lienzo de muralla.

aporte de sillares nuevos y a la sustitución de aquellos que se encontraban en mal estado. Las bocas de fuego que ocupaban los flancos defensivos (cuatro en el flanco noroeste y dos en el suroeste) han sido igualmente reconstruidas. En aquellos puntos donde el cordón se había degradado, se procedió a su sustitución de tal manera que se protegían los lienzos de las escorrentías. En el vértice oeste se ha reconstruido parcialmente la antigua garita de planta circular.

Posteriormente se procedió en todos los paramentos a la limpieza de los lienzos mediante cepillado en seco para eliminar los restos de vegetación que pudiera quedar y luego en mojado la pared para eliminar los restos orgánicos adheridos a la piedra. Seguidamente se ejecutó el rejuntado de los lienzos con mortero de cal hidráulica. Se procedió también a la restauración del escudo del Virrey Domingo Pignatelli, situado en el flanco noroeste del revellín, mediante labores de limpieza, consolidación y rejuntado de los bordes.

El proyecto ha contemplado también la iluminación ornamental de los lienzos principales del monumento desde proyectores encastrados en el foso que han sustituido a aquellos ubicados en los nichos que desafortunadamente se habían practicado en las contraescarpas quince años atrás.

Respecto a la jardinería, se han mantenido las superficies de pradera tal y como se encontraban previamente al inicio de la intervención. Parecido tratamiento se ha realizado en la superficie superior del revellín, donde se ha buscó una estructura de vegetación similar a la natural, con espe-

Es incuestionable el valor patrimonial, medioambiental, turístico y cultural que tienen los sistemas fortificados

cies autóctonas y requerimientos hídricos y de mantenimiento escasos.

En el interior del Portal Nuevo se han realizado labores de limpieza general, sustitución de la instalación del saneamiento, protección de las armaduras del hormigón y pequeñas intervenciones para evitar que las palomas vuelvan a ocupar dicho espacio indiscriminadamente. En cuanto al exterior, se ha procedido a las labores de restauración similares a las de los lienzos de muralla.

Simultáneamente se planteó la urbanización del paseo de ronda, ejecutando un nuevo sistema de drenaje y saneamiento de las aguas pluviales previo a su pavimentación realizada empleando adoquín de piedra calcarenita tipo Ezcaba en la zona más próxima a la muralla y loseta de piedra arenisca tipo Tafalla en el resto. Las barandillas, que se encontraban totalmente deformadas, también fueron sustituidas.

Durante la ejecución de las obras de restauración en el Baluarte de Gonzaga se realizaron diferentes catas con el objeto de localizar la profundidad a la que se encon-

traba la cimentación de los mismos. Como ya se había detectado en otros lugares de la ciudad sobre ellos se habían vertido residuos y escombros procedentes de excavaciones de zonas próximas. La decisión final fue la eliminación de estos materiales con el objeto de mostrar los lienzos de la fortificación con toda la potencia que tuvieron en el momento de su construcción.

REFLEXIONES FINALES

Hoy en día, lejos de ser un estorbo para los ciudadanos, las murallas de Pamplona han sabido incorporar mejoras funcionales a la vez que se han convertido en un espacio de ocio y esparcimiento para sus habitantes perfectamente integrado en la ciudad.

En la actualidad es incuestionable el valor patrimonial, medioambiental, turístico y cultural que tienen los sistemas fortificados. Actuaciones de esta tipología van encaminadas a que espacios de estas características y centros históricos ubicados en las proximidades de murallas tengan atractivo turístico, cultural y económico.

BIBLIOGRAFÍA

- ECHARRI IRIBARREN, Víctor. *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2000.
- MARTINENA RUIZ, Juan José. *Cartografía Navarra en los archivos militares de Madrid*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1989.

FORTIFICATIONS OF PAMPLONA: RESTORATION OF THE WALLED ENVIRONMENT OF TACONERA

Pamplona has one of the largest fortified complex and best preserved in Europe since it has always been considered a strategic point. This already became a walled area when Pompey (74 BC) founded his camp and was improved throughout the Middle Ages, when the city was set as three distinct towns, with populations of different origins and each of them walled independent from the other walls. With Charles III, in 1423 the three towns were unified and these defenses adapted by creating a single walled.

In 1571 Philip II ordered the construction of a modern and functional fortress, which, with its pentagonal geometry, became the first building of its kind in the Peninsula. It had a double

purpose, on one hand it tried to avoid external attacks but, on the other it had to prevent a possible internal uprising. The works reached the following century and after successive improvements in fortification, did not end until the nineteenth century.

The fortified area of the Taconera shows many interesting things in which action was taken: the ravelin of San Roque, moats of the old bastion of the Taconera and paintings of the old bastion of Gonzaga, walk round and New Portal.

After cleaning, restoration and rehabilitation, today, far from being a nuisance to the citizens, the walls of Pamplona have been able to incorporate functional improvements and thus it has become place for leisure fully integrated in the city.